

NO, SAPIENS NO SOMOS

Ni la sociedad ni el sistema educativo comprenden el verdadero reto de la sostenibilidad



Lourdes Martí Soler
Directora

Los procesos de ambientalización curricular pueden recordar a una *jam session*. En cierto sentido parecen procesos intangibles y no fáciles de controlar. Pero el éxito depende de las personas implicadas, de la manera que se implican, de la creatividad que movilizan, del consenso al que llegan, del diálogo que son capaces de mantener” (Jesús Granados y Mercè Junyent, p. 52).

Pero ¿qué es ambientalizar? Cuando Genina Calafell –la coordinadora de este Tema del Mes– presentó esta propuesta, habló de un techo de cristal de la Educación Ambiental, y nosotros recordamos esas viejas cajas rojas de temas transversales. También asumimos cuán poco habíamos hablado del tema y, lamentablemente, cuán poco se habían modificado las consciencias.

El pasado 13 de agosto, mientras estábamos de vacaciones, la Tierra (o sea, todos nosotros) consumió todos los recursos naturales que podrá regenerar durante este año 2015. Esta información pasó totalmente desapercibida, y por tanto, no nos enteramos tampoco de que esta fecha va adelantándose año a año. En el 2000, por ejemplo, la fecha de agotamiento de reservas tenía lugar en el mes de octubre. Son datos de la asociación WWF, la antigua World Wide Fund For Nature y Adena en España. ¿De qué estaremos viviendo pues hasta final de año? Pues de reservas para el futuro.

Ni la sociedad ni el sistema educativo comprenden el verdadero reto de la sostenibilidad. No se trata de introducir nuevas asignaturas o idear pequeños cambios en las rutinas: no, eso no es suficiente. La necesidad es mucho más imperiosa: “Se trata de un proceso reflexivo y de acción orientado a conseguir una educación para la sostenibilidad en el despliegue curricular, vinculado a la gestión del centro docente y enca-

minado a promover una sociedad más justa, solidaria y participativa”. Esto es ambientalizar: mucho más que una Agenda 21 o unos juguetes fabricados con material reciclado (sin desmerecer nada de ello). “Promover una sociedad más justa, solidaria y participativa”: un propósito que, en este principio de otoño tan triste, se revela cruelmente ineludible.

Este número de *Cuadernos* viene a agitarnos en nuestras sillas, a cuestionarnos hasta el fondo. Desde este reclamo de “nuevas maneras de actuar, comunicar, innovar, investigar...”, enlazamos a un bloque especial para nosotros, en el que nos hemos tomado el permiso de ligar Reportaje y Entrevista para hablar de lectura y de lectores. Lo hacemos adentrándonos en Casa del Lector y también conversando con el director de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Antonio Basanta. Sus palabras nos sacuden: “¿Somos *sapiens* envenenando el planeta en que vivimos?, ¿somos *sapiens* teniendo una posición de dominio absoluto que se sustenta sobre el hambre y la pobreza de otros millones de personas?, ¿somos *sapiens* cuando pensamos que fenómenos como la emigración se pueden combatir con concertinas?, ¿somos *sapiens* cuando desde otros radicalismos se tira por las almenas a personas homosexuales?... Parece que *sapiens sapiens*...”. Y yo añado: ¿somos *sapiens* cuando hemos necesitado la fotografía del propio Aylan para incrementar el número de refugiados en nuestra vieja Europa, para entender, en fin, la mezquindad de lo que está sucediendo?

Pues no, parece que muy *sapiens* no somos. Pero, como a Antonio Basanta, nos consuela pensar que estamos empezando el viaje. Pero, ¡ojo!, que esto no sirva de coartada para la inacción, sino de acicate para andar, para “movilizar nuestra creatividad, llegar al consenso y mantener el diálogo”. Efectivamente, como en una *jam session*.

